



DOCUMENTO DE OPINIÓN DEL IEEE 08/2010

EXPERIENCIAS ADIESTRANDO AL EJÉRCITO NACIONAL AFGANO

(SEPTIEMBRE 2010)

La intención de este artículo es la de mostrar un de los aspectos menos conocidos de Afganistán. La misión que en el entorno de ISAF¹ desarrolla el oficial de enlace (OFEN) de la Dirección General de la Política de Defensa (DIGENPOL) en los alrededores de Kabul, principalmente, y Qala-I-Naw, como segundo escenario. La misión se desarrolla por un periodo aproximado de seis-siete meses en zona. Durante ese tiempo he recogido un conjunto de experiencias sobre lo que representa Afganistán en general y sus soldados en particular.

Por lo tanto, pretendo dar visibilidad sobre las parcelas en las que trabaja el OFEN de un modo sintético, anecdótico y sin entrar en tediosas explicaciones sobre organigramas, relaciones y dependencias que de alguna manera utilizamos demasiado en el entorno militar. Mostraré a través de la experiencia personal, una visión más o menos inédita sobre la contribución que se realiza en beneficio del Ejército Nacional Afgano (ANA) y además, y esto también es importante, utilizaré una escritura sin grandilocuencias ni protagonismos, transmitiendo simplemente con un vistazo, recogido en unas pocas líneas, la experiencia que supone trabajar con un ejército con un patrón tan distinto al nuestro.

Sus cometidos se desempeñan en el seno de la NTM-A² (NATO Training Mission in Afghanistan), y más concretamente desde Camp Eggers (Kabul), donde se ubica físicamente el CSTC-A (Combined Security Transition Command). Es desde allí donde el oficial de enlace español realiza tanto tareas de interés nacional como otras de carácter internacional (ISAF).

Así, en el cometido de carácter estrictamente nacional, se gestionan y coordinan acciones que contribuyen al desarrollo del ANA mediante el patrocinio de una unidad afgana tipo batallón³, mientras la tarea internacional está directamente relacionada con el

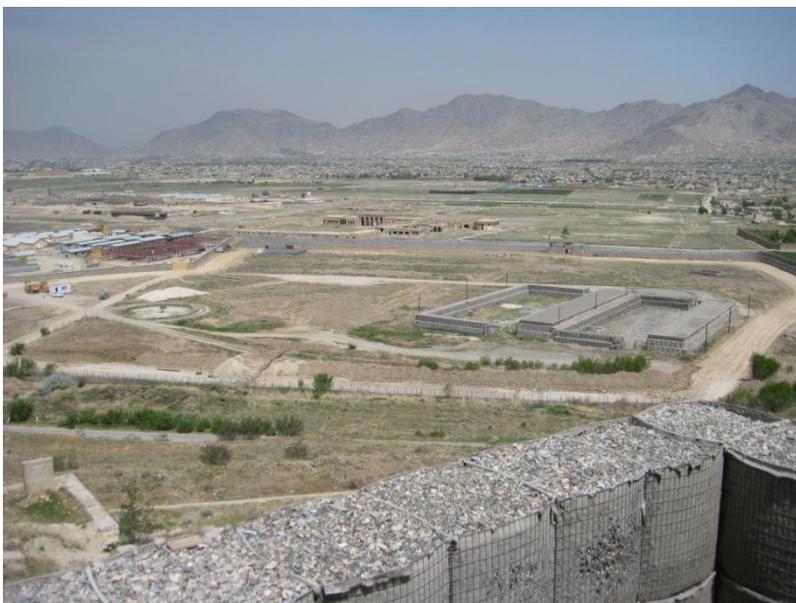
¹ ISAF Fuerza Internacional para Asistencia a la Seguridad.

² NTMA-A//CSTC-A Su misión es, en coordinación con las naciones, socios, organizaciones internacionales, donantes y organizaciones no gubernamentales apoyar al Gobierno de la República Islámica de Afganistán, al objeto de generar y sostener las Fuerzas Nacionales Afganas de Seguridad (ANSF, Afghan National Security Forces), crear líderes y establecer la capacidad institucional suficientemente duradera que permita al Gobierno afgano asumir la responsabilidad de su propia seguridad. Más información en el enlace <http://www.ntm-a.com/>

³ Los detalles sobre el acuerdo de patrocinio de la unidad del ejército nacional afgano firmado entre el Reino de España y la República Islámica de Afganistán, pueden consultarse en el BOE número 128 (miércoles 27 de mayo de 2009) donde se aportan detalles de esta contribución nacional y otros detalles.

planeamiento, gestión de medios, coordinación y dirección de unos cursos de protección de personalidades para personal de su Ministerio de Defensa.

Camp Eggers es principalmente un campamento del Ejército de los EE.UU, con una variada representación internacional que ha oscilado según los acontecimientos y las políticas de los países contribuyentes en Afganistán (desde los propios de ISAF hasta otros como Mongolia, por citar un ejemplo). A fecha de hoy, los representantes españoles en el campamento, que es sede del CSTC⁴ y elemento fundamental de la NTM-A, son un oficial dependiente del Ministerio de Defensa/Digenpol y otro del Mando de Operaciones/Jefe del Estado Mayor de la Defensa. Además, por suerte, también se encuentra un oficial de la Guardia Civil (Ministerio de Interior) que por razón de su área de trabajo, calendario de actividades e interlocutores locales se encarga de asuntos relacionados con la coordinación, despliegue y un largo etc. de tareas en beneficio de la ANP (Afghan National Police), POMLT's (Police Operational Mentoring Liaison Team) y otras estructuras.



El campamento es “residencia” de unos 1.500 hombres y mujeres, más otro tanto importante de transeúntes que lo utilizan como estancia cuando se movilizan unidades para completar un determinado despliegue en zona. Por su proximidad al aeropuerto de Kabul, Camp Eggers suele encontrarse bastante saturado.

Los dos cometidos que cubre el OFEN, son: como tal oficial de enlace para la gestión de los asuntos de la unidad afgana patrocinada (UAP), y por lo tanto área “nacional”, y la segunda como la de gestor y “supervisor” de un programa de adiestramiento para protección de autoridades del personal del ANA y que trabaja en el Ministerio de Defensa Afgano.

El denominador común en los quehaceres de ambas tareas es el ejército afgano. Sin embargo, el desarrollo de casi todas las gestiones pasa por el “interface” norteamericano, son ellos a través de la estructura de CSTC (medios materiales y recursos económicos) los que contribuyen a facilitar muchas de las gestiones (nacionales) necesarias para solicitar apoyos con diferentes secciones ubicadas en Eggers: logística, generación de la fuerza, ingenieros y un largo etc.

⁴ CSTC “Combined Security Transition Command”, ubicado en Camp Eggers, Kabul y mando dependiente del CENTCOM (Central Command) de los Estados Unidos.

La colaboración con el personal norteamericano es extraordinariamente fluida y cordial, tanto en el campamento como fuera de él (como con otras tantas estructuras del teatro como el RC West⁵), sin embargo, no resulta difícil imaginar las dificultades que entraña cualquier gestión en el entorno afgano debido a la carencia de medios con que se cuenta en el propio campamento, la falta de más efectivos nacionales y las limitaciones impuestas por el propio teatro de operaciones (desde la carencia de infraestructuras básicas, carreteras, condiciones de seguridad, etc.).

Es importante subrayar la mentalidad y manera de trabajar tan diferente que existe entre nuestra cultura y la anglosajona, lo obvio para unos resulta extraño para otros. Diferentes patrones mentales para enfrentarse a la realidad afgana y diferentes maneras de mirar al ANA desde la frustración, con indiferencia o solidaridad. Frente a la metodología pragmática y distante anglosajona, la cercana y vital del carácter español.

Una de las primeras cuestiones que surge cuando uno se enfrenta a una misión de este tipo, sin apoyo directo de un contingente nacional y sin arropamiento que permita ver el entorno de un modo objetivo, es la duda existencial de ¿con qué se va uno a enfrentar realmente?, ¿de qué manera puede uno prepararse para hacerlo bien?, ¿estoy tan solo como parece? Es fácil ser víctima de nuestro patrón “occidental” para empezar una aproximación correcta al asunto, por lo que devorar libros sobre el teatro tampoco nos hace especialmente diestros para ponernos correctamente en situación.

El caso es que la distancia física y nuestra referencia “occidental” desvirtúan la visión que se tiene a la hora de valorar en términos absolutos cómo deben hacerse las cosas en Afganistán, y también la manera de valorar posteriormente los resultados.

Vayamos al área internacional del OFEN, donde, dentro del amplio contexto en se mueve la NTM-A y para hacer eficaz la ayuda militar en forma de entrenamiento, se decide llevar a cabo, entre otros, el diseño de unos cursos de seguridad cuyos principales cometidos son los de proteger a las autoridades del Ministerio de Defensa Afgano. Se deja una puerta abierta para que en caso de progresar adecuadamente, con el tiempo, se realice otro curso en el que los “entrenados entrenen” a posteriores alumnos⁶ con idea de lograr la capacidad suficiente de autogestión de su formación en el futuro.

Considerando el nivel de inseguridad de la zona y la forma de actuar de la insurgencia, parece razonable y rentable adiestrar en estas técnicas sobre la base de que sólo las instituciones y un ejército serio y bien formado pueden ser pilares contribuyentes a la estabilidad de la nación.

Nuestro reto es formar y transformar a un grupo de (¿soldados?) afganos después de diez semanas de entrenamiento, en soldados (de verdad) capaces de proporcionar seguridad

Los cursos fueron diseñados a finales de verano de 2009 y contemplaban la asistencia de unos 75 alumnos durante un ciclo de seis semanas, fraccionado en tandas de tres para

⁵ RC West, Regional Command West, ubicado físicamente en Herat.

⁶ Conocido en el entorno como “train the trainers course”

facilitar la asistencia. Se confeccionó un plan extensivo y detallado hasta julio de 2010. Era un reto interesante y en él se había puesto mucho esfuerzo por parte de los oficiales de enlace predecesores.

El sentido común (militar) español sugiere que es esencial la participación de los propios afganos en el diseño, preparación y planificación del adiestramiento en su propia nación. Además, ello supone un paso más en el esfuerzo que se realiza en el proceso de maduración, aprendizaje de los miembros de su ejército y no se acostumbren a ser dirigidos sistemáticamente, que aprendan activamente a diseñar su propio futuro como algo normal en el proceso asumiendo responsabilidades y asimilando lo que se les propone en el día a día.



Este aspecto implica un esfuerzo adicional de mentalización por parte del instructor, al objeto de transmitir desde su inicio (independientemente del nivel que se trate) firmeza, seriedad, coherencia, disciplina y formalidad. Y subrayo que “cualquier nivel”, desde el más alto que dirige y propone, hasta el último soldado que será beneficiario final de la instrucción, porque en el proceso del diseño de los cursos los interlocutores fueron los oficiales generales del Ministerio de Defensa y sus subalternos. Un proceso tedioso donde se producía un “choque” de mentalidades. Nosotros enfocamos los objetivos en términos de instrucción y adiestramiento, ellos, casi exclusivamente en un interés agresivo por la dotación de equipos y materiales, por poner un ejemplo.

Muchas fueron las reuniones y esfuerzo dedicado para presentar la necesidad de instrucción militar, formación y técnica como un pilar rigurosamente imprescindible para conformar la semilla de un ejército serio. Había que “vender el producto” que era necesario para llevar a cabo ese proceso de maduración; sin embargo, al mismo tiempo, la rutina del día se encargaba de recordarnos que si no se tiene para comer...convencerles de que la necesidad de formación es una prioridad o simplemente importante para su futuro, constituye un verdadero ejercicio de malabarismo.

Finalizada la fase inicial del planeamiento con el diseño de la formación y selección de alumnos, pronto quedo demostrado que las “características particulares culturales” de nuestros militares harían más difícil llevarlo a la realidad y modificarían inexorablemente lo inicialmente planeado, conduciéndonos a un sinfín de situaciones anecdóticas.

El soldado afgano es un hombre que vive el momento, ese patrón, es casi un estándar social incluso perceptible en muchas de las actuaciones del propio presidente de la nación...en

Afganistán casi todo el mundo vive sobre la base de la consecución de objetivos inmediatos, con pocos proyectos a largo plazo. Este esquema mental tan diferente al nuestro requiere flexibilidad del instructor como condición indispensable para enseñar. Con independencia de la graduación o nivel político en que se encuentre, es por encima de todo, un auténtico “superviviente”, pretender hacerle cambiar la manera de actuar, reaccionar o comportarse frente a la rutina no es tarea de días, sino de mucha dedicación y años. Las circunstancias acaecidas en las últimas décadas le han obligado a afrontar la vida con cierto oportunismo; siendo así, es fácil observar como las barreras mentales entre ellos y nosotros se van antojando como casi insalvables.

Hubo también que considerar y consensuar muchos aspectos con nuestros compañeros norteamericanos dentro de la NTM-A, sobre la manera de aproximarnos al objetivo final de cada curso de una manera coherente y eficaz; el simple hecho de no considerar a los propios afganos (en Afganistán) para que tomen sus propias decisiones y participen en los todos los procesos del diseño de su instrucción, nos resultaba (como españoles) cuanto menos, irrespetuoso. La cultura afgana es por encima de todo hospitalaria, respetuosa y amable, lo razonable es seguir aquello tan sabio de “donde fueres haz lo que vieres”, que no sólo constituye una muestra de respeto y consideración hacia los locales, además este aspecto es crucial en el entorno cultural afgano.



Dentro de nuestro proceso de aprendizaje, debemos resaltar que nosotros, los occidentales, teníamos que asimilar cuanto antes el concepto de tiempo en su concepción más elemental. El significado del tiempo para el afgano es también muy diferente al nuestro, la conocida frase local de “hágase la voluntad de Dios”, justifica y casi excusa todo cuanto sucede alrededor.

Todo puede esperar. Uno llega a preguntarse realmente si se trata de una frase comodín o es la propia realidad la que señala a la misma como un referente sabio y guía a seguir. Si ahora, cual ingrediente, añadimos este concepto de tiempo al entorno militar, no hay que hacer análisis muy profundo para imaginar las dificultades que se van añadiendo a nuestro proyecto. A veces, se tiene la sensación de que el “hágase la voluntad de Dios” afgano es una especie de traducción del “vuelva usted mañana español”.

Para alivio general, el modo de proceder español en la aproximación y planteamiento del diseño final de los cursos gustó a las autoridades afganas, por lo que fue aceptado como válido después de no pocas reuniones. A ello contribuyó en gran medida el espíritu militar español que a diferencia de otras culturas en el teatro de operaciones (TO), tiende a la

socialización y cooperación con un talante cordial, sin imposiciones, y haciendo gala de grandes dotes de flexibilidad. Carisma y liderazgo frente a rígidos procedimientos. Es más que posible que nuestros ocho siglos de dominación musulmana hayan dejado algo en el código genético español que facilite la conexión, y sea éste también uno de los componentes que en esencia, hacen al español en Afganistán ser más próximo que otras culturas con las que se trabaja en el entorno de ISAF.

Volviendo al quehacer de nuestros soldados, no sólo resultaba difícil someterlos a una disciplina básica proviniendo de diferentes etnias, sino que hacerles entender que el rango no iba solidaria e indefectiblemente asociado con ella (cosa que ocurría con demasiada frecuencia) debía suponerles una imposición a la que los occidentales no tenían derecho, tal y como manifestaron en alguna ocasión. Que vengan “de fuera” a enseñarme y me vistan me parece bien, pero que me digan como tengo que tratar a los otros compañeros de curso...no. Aquí hay reglas que debéis entender (referido a los de ISAF).

Diluir ese pensamiento con la realización diaria de ejercicios y clases rutinarias, donde un día un alumno (etnia X) es nombrado jefe en unas prácticas sobre el alumno (de etnia Y), y subrayándoles que dicho factor etnia va relegado desde ahora a un segundo plano, fue parte también de nuestros objetivos, pero ese, casi seguro, que solo se logró mientras se desarrolló el curso en cuestión...

Vestirlos adecuadamente para inspirar respeto, hacerles cumplir un horario básico de actividades (programadas), acostumbrarles a conservar el material entregado y no proceder a la “reventa” de cartuchería, combustible e incluso certificados de asistencia, fue poco menos que cambiar su mundo en semanas. Además, con el desarrollo de los cursos, se empezaba a vislumbrar quienes eran más fiables y quienes “desconfiaban” y a su vez, de quienes “desconfiábamos” nosotros.

Para reforzar la idea e importancia de la asistencia (continuidad) a las clases distribuidas en las diferentes fases, se ideó un sistema de entrega de “certificados de asistencia”, quedando así marcada su responsabilidad y logros...pero la realidad seguía adelantándose al observar como éstos se convertían en un objeto más de mercadeo con que sacar un dinero extra. ¿Y qué decir de los flamantes uniformes que se les distribuyó? al principio, algunos decidieron vender rápidamente sus botas porque, sencillamente, los beneficios les permitían comer durante varias semanas, a ellos y sus familias. Difícil situación con la que tratar. ¡Qué lucha!

Otro aspecto relevante del trabajo diario era las pocas garantías que se tenía para conocer con certeza el origen de nuestros alumnos, aparte de ser vecino o “pariente de”, razón suficiente para gozar de amplios privilegios. ¿Quiénes eran realmente? ¿Qué control existía sobre sus antecedentes? A fin de cuentas íbamos a poner a su alcance armas, conocimientos, técnicas y un largo etc. que de caer en manos inadecuadas contribuirían (paradójicamente) a reforzar a la insurgencia lejos de combatirla.

Lo que si existía era algún antecedente aislado en la zona que hiciera tomar ciertas precauciones extras durante los ejercicios con fuego real⁷. No sólo por la posibilidad de algún alumno infiltrado desde la insurgencia, sino porque simplemente nuestros soldados eran en ocasiones objeto de chantaje por parte de ésta que no entendía en ningún caso como podían “someterse a los preceptos occidentales”, tal y como reflejaba algún testimonio directo. Este aspecto era de los que más negativamente contribuía para llevar a cabo el trabajo en zona. Ellos o sus familias fueron en ocasiones víctimas de esta circunstancia; así, del modo más inopinado, un alumno “normal” podía “girar” al radicalismo sin transición, de un día para otro.

La insurgencia “capta” de muchos modos, y donde la miseria abunda es difícil resistirse o, peor aún, no ceder al chantaje. Kabul es además por su distribución geográfica y numerosa población sin control, una zona fácil para que opere con cierta comodidad. Las vestimentas de los kabulies muy similares, y los burkas son paisaje cotidiano común de camuflaje.

La observación de ascensos “meteóricos” fue algo también familiar en los inicios, ¿cómo asimilar que de modo natural ciertas promociones se realizaran con la simple entrega de galones y en dudosas circunstancias?, ¿cómo asumir que el parentesco es razón suficiente para cualquier ascenso?, orden y disciplina eran en ese momento un deseo inalcanzable. Por el contrario, a nuestro favor, la increíble capacidad de resistencia del soldado afgano para sobrevivir en condiciones extremas a las que está acostumbrado. Las sandalias “todo tiempo” independientemente de la estación del año, eran herramientas de trabajo de uso extendido. La increíble capacidad de adaptación al terreno con un equipamiento escaso y poco adecuado. La increíble dieta de auténtica supervivencia que les ha acompañado hasta que la ayuda occidental ha ido llegando a las diferentes unidades.

Un aspecto que incidía negativamente en la moral de nuestros alumnos era la incertidumbre que se les planteaba al acabar ciertas fases de la instrucción, por la posibilidad de ser destinado a cualquier “esquina” del país sin haber completado el proceso total de las seis semanas (dependiendo en ocasiones del grado de consanguinidad con los mandos); con un salario más que discreto que les obliga a invertirlo íntegramente en viajar y visitar a tu familia una vez al año desde la distancia, contribuyendo así a que el índice de desertión sea sustancial.

Pero a la vez, las ganas de saber de unos pocos y el espíritu de liderazgo que se fue inculcando suponían la tan deseada retroalimentación del proceso. Observar resultados discretos nos motivaba a todos y especialmente a los instructores. Para dar una idea al lector, de un curso de unos veinte alumnos (inicialmente planeado para setenta y cinco) se presentaba una media de doce..., esta incidencia cotidiana se convirtió finalmente en la excepción gracias al extraordinario esfuerzo de las autoridades militares del Ministerio de Defensa Afgano, a los que se les informaba semanal y puntualmente de todos los detalles de la formación. Conscientes de la necesidad del cambio, han sabido ver las bondades y apreciar el esfuerzo de la NTM-A en zona, adaptándose con ritmo al cambio y reaccionando a nuestras demandas con continuas sugerencias y propuestas, y mostrando una flexibilidad y

⁷ Por ley, los instructores civiles no estaban autorizados a portar armas ni en la línea del campo de tiro, ni ninguna otra práctica.

adaptación a las nuevas circunstancias envidiable. Esta fue la vía que se explotó para que se transmitiera a los escalones subordinados. Por eso, también se trabajó en el esfuerzo coordinado con el personal de Camp Eggers en mejorar su capacidad de dar briefings, condensar la información y saber transmitir eficazmente las órdenes.

Llegado a este punto y a efectos divulgativos, se señala que la NTM-A utiliza con profusión la figura de los “mentores”, se trata de personal civil que en su 99% son de origen norteamericano, con amplia experiencia militar y actualmente en situación de reserva. Estos mentores son consejeros asignados a oficiales generales con cometidos en nuestra parcela de adiestramiento. La característica fundamental de los mentores es su significativa capacidad para influir en el proceder de los “mentorizados”.

Vayamos ahora a algunos otros detalles cotidianos: ¿hay algún lector que tenga duda sobre la capacidad de los primeros alumnos por entender las clases de primeros auxilios? ¿Hay duda alguna de que puedan entender el conocido “power point”? Había que estar allí para ver las caras de asombro los primeros días de clase, ¿de qué se trata esta proyección preguntaban?... ¿hay alguien que puede pensar que es coherente entregar material didáctico a alumnos que apenas saben leer o escribir?

Por suerte, y en términos generales, el soldado español, en igualdad de condiciones y clara inferioridad numérica con respecto al resto, se mueve con relativa soltura, esto es, dispone generosamente de dos recursos esenciales en el teatro: improvisación y capacidad de adaptación a las circunstancias sobrevenidas. Es justo señalar que los nuestros se crecen ante las adversidades, ese rasgo es muy español y, a veces, nuestros principales enemigos, somos nosotros mismos y nuestros miedos a la hora de afrontar situaciones inéditas.

Pero a las dificultades para el desarrollo de actividades de formación se añade la increíble facilidad con que las drogas, particularmente el hachís, hacen acto de presencia en nuestro alumnado, constituyendo así un factor contribuyente al ya existente riesgo natural que encierra el quehacer diario.

También, durante el desarrollo de las clases nuestros alumnos necesitaban doble traducción, del inglés al pastún y dari, lo que se plasmaba en una manifiesta falta de fluidez en las mismas, con continuas interrupciones. A ello contribuían las discrepancias iniciales sobre los salarios de unos traductores con respecto a otros, así como la dificultad para conocer con garantías que lo que se les está enseñando o tratando de enseñar es realmente lo que se les está impartiendo.

En resumen, misión casi imposible ajustarse al ideal reflejado sobre el papel y aprobado por autoridades de ambos lados (Coalición y Afganos). Teoría frente a práctica, de la que se extrajeron las correspondientes lecciones aprendida en el informe de evaluación final. Estas beneficiaron sobremanera al Cuerpo de Marines en zona, designados para llevar a cabo el adiestramiento de soldados del ANA desde el pasado julio.

En honor a la verdad, nuestros alumnos aprendieron y mucho, y ello fue en parte gracias a la imaginación de los instructores con los que tuvimos la suerte de trabajar. Mayoritariamente, durante las prácticas, los neozelandeses (maoríes, para ser más exactos) con gran

experiencia en la instrucción, subcontratados por NTM-A/CSTC-A, que pusieron mucha dedicación, grandes dotes de flexibilidad, ilusión y empeño en apoyar el desarrollo del plan que... diseñamos los españoles.

Se puede hablar de éxito si no utilizamos las referencias y parámetros occidentales; para la parte afgana y a juzgar por los testimonios de autoridades y propios soldados, podemos decir que si fue altamente provechoso el esfuerzo (¡pero a qué precio!). Ver a los alumnos ser capaces de realizar complicados ejercicios con fuego real cuando apenas semanas antes eran incapaces de empuñar correctamente un arma, no deja de ser un logro, especialmente allí. Paralelamente, han adquirido hábitos cotidianos y consustanciales a la vida militar, y que abarcan aspectos que incluyen desde la uniformidad y policía en vestuario hasta los puramente técnicos y profesionales.

Verlos con ganas de seguir aprendiendo y asumir responsabilidades o modificar su conducta supeditada a la disciplina es un resultado sobradamente satisfactorio. Aunque sólo unos pocos sean los beneficiarios...la semilla está sembrada y junto con lo sembrado también en otras muchas áreas de la NTM-A, de alguna manera se ha mejorado su instrucción, lo que se traduce en un beneficio y contribución a la seguridad general.



Toda enseñanza lleva aparejada una relación próxima con personas con las que a veces se acaba siendo afín si hay verdadera vocación y entrega...en la mayoría de los casos; y esa es probablemente una de las grandes recompensas que se encuentra cuando se dedica tiempo y esfuerzo a la consecución de un objetivo.

A otros le corresponderá evaluar si el esfuerzo merece la pena en términos de recursos de personal y material, a otros le corresponderá estudiar si el riesgo merece la pena, pero para todos lo que hemos pasado por esta experiencia la respuesta es obvia, al igual que en otras muchas misiones internacionales hay un antes y un después desde el punto de vista personal y profesional. El resultado ha sido altamente rentable y positivo aunque a veces se paguen tasas familiares.

Finalmente, señalar que hay que saber desenganchar en su preciso momento al que adiestras para dejarlo actuar solo, y así evitar la tan extendida cultura de la dependencia que hemos presenciado en otros escenarios internacionales. Por ello, se ha trabajado decididamente en que, en nuestro ámbito, sean los propios afganos los que tomen sus

decisiones y participen activamente con voz y voto en su futuro cualquiera que sea la parcela que afecta.

Conclusiones las que saque el lector, porque como se decía al principio, se ha pretendido mostrar visibilidad sobre aspectos más desconocidos de la contribución militar española en Afganistán, concretamente adiestrando unidades...fuimos a enseñar y paradójicamente, volvimos aprendiendo y satisfechos con nuestra modesta aportación.

*Teniente Coronel del Ejército del Aire Jesús Canales López
Oficial de Enlace de la Dirección General de Política de Defensa en Kabul (Afganistán)
Del 16 de noviembre de 2009 al 04 de junio de 2010*